

coral (Laure-Hélène Gouffran). A través del estudio de una familia mercantil como la de Joan Benet, se destaca la relevancia de Cagliari como puerto comercial de referencia de la isla y, en particular, en las rutas que de Valencia conducían hasta Nápoles y Sicilia (Giuseppe Seche).

Para la historia de Cerdeña la batalla de Sanluri inició una nueva etapa, pero también para la Corona de Aragón. La muerte poco tiempo después de Martín el Joven, el único heredero de Martín el Humano, conduciría a la postre al Compromiso de Caspe.

Carlos Mora Casado

GARCÍA ESPADA, Antonio

El imperio mongol.

Editorial Síntesis.

Madrid: 2017, 341 pp.

ISBN: 9788491710516

Los «estudios orientales» son una disciplina que se encuentra aún en desarrollo en el mundo académico de habla hispana. En general, la mayor parte de monografías sobre la historia o las culturas «orientales» en lenguas peninsulares son traducciones del inglés, francés o alemán de alguna obra de referencia. Por eso es extraño hallarse ante la ocasión en la que, quienes nos dedicamos a esta área de estudios, tengamos la posibilidad de leer, no solo un estudio en castellano, sino además un trabajo que sea la obra original del autor y fruto de su propia investigación. El tema principal del libro aquí en cuestión es el imperio mongol, cuya expansión más allá de las estepas mongolas al norte del desierto del Gobi, se inicia cuando el joven Temüjin (en el libro Temuyin) es coronado como

máximo líder de las tribus nómadas de Mongolia en 1206 y rebautizado como Chinggis Khan. La visión estratégica del nuevo khan y la capacidad militar de los mongoles hicieron posible que, en solo dos generaciones, se conformase el imperio terrestre más extenso de la historia de la humanidad (p. 2). Desde allí, sus descendientes formaron poderosas dinastías que gobernaron de forma independiente Irán, Asia Central y Rusia, y establecieron una nueva dinastía (Yuan) que reunificaría China bajo dominio mongol. En todos estos territorios los mongoles dejaron una impronta en la cultura local hasta el punto de convertirse en factor fundamental para entender la emergencia de formas de organización política y social de épocas modernas como el imperio Otomano, el Irán Safaví, la China Ming o el zarato ruso.

Como objeto de estudio, el imperio mongol ha cautivado a historiadores desde finales del siglo XIX, atravesando periodos de gran producción científica durante las décadas finales del siglo pasado hasta llegar a la actualidad. Si bien originalmente el genio militar de los mongoles atrajo la mayor parte de la historiografía de inicios del siglo XX, a partir de la década de 1970 el imperio mongol ha atraído a especialistas en historia económica, social y cultural hasta tal punto que, a principios del siglo XXI, Thomas Allsen consiguió establecer un nuevo paradigma para entender el rol de los mongoles en la historia de Eurasia en la Edad Media. El estudio de Allsen, *Culture and Conquest in Mongol Eurasia* (Cambridge University Press, 2001) posicionó a los mongoles ya no como meros conquistadores nómadas que impusieron su ley sobre unas poblaciones sedentarias supuestamente más sofisticadas, sino que consiguió probar que estos khanes bárbaros actuaron como verdaderos intermediarios culturales, propiciando la movilidad

de bienes y personas desde China al mar Mediterráneo, alentando simultáneamente un intercambio cultural, económico y religioso sin precedentes. Esta nueva visión sobre los conquistadores nómadas alentó, al mismo tiempo, la aparición de estudios que verían en los mongoles agentes fundamentales para entender transformaciones artísticas, intelectuales o de género hasta ahora denegadas al periodo mongol.

En este contexto historiográfico, el libro que reseñamos aquí intenta ser una aproximación a la historia del imperio mongol en lengua castellana. Está dividido en cuatro partes, las tres primeras de carácter cronológico y la última dedicada al papel del imperio mongol como agente globalizador de Eurasia. Además, se incluyen una sección de cronología de eventos destacados y un interesante apartado dedicado a ofrecer fragmentos de textos originales en castellano sobre diferentes temas y eventos del imperio mongol. Esta última sección es de especial interés para aquellos estudiantes o personas interesadas en el estudio de los mismos que quieran realizar una aproximación directa a fuentes mayoritariamente inaccesibles en lengua castellana.

La introducción al libro hace un rápido recorrido sobre el impacto inicial que las invasiones mongolas tuvieron en los diferentes territorios en los que los mongoles se asentaron. García Espada explica el impacto que las invasiones mongolas tuvieron no solo en la época en que ocurrieron, sino también de cómo determinados estereotipos respecto a estos pueblos nómadas se han mantenido en el tiempo, y hasta nuestros días. Finalmente se ofrece una interesante reseña sobre los mayores inconvenientes metodológicos y teóricos que el estudio del imperio mongol presenta para el investigador y el estudiante.

La primera parte del libro se centra en la época pre-imperial (capítulo 1) y en la época de expansión mongola bajo el reinado de Chinggis Khan hasta su muerte en 1227 (capítulo 2). Las primeras páginas de esta parte están dedicadas a hacer una breve recopilación de los personajes y eventos más relevantes de la historia de los mongoles antes que Temüjin fuese coronado como Chinggis Khan. Como la mayoría de historiadores, García Espada se ve forzado a basar la mayor parte de esta sección de su libro en la única fuente escrita por los mongoles, comúnmente conocida como *La Historia Secreta de los Mongoles*. Dada la singularidad de esta fuente documental, el autor dedica la segunda sección de este capítulo a hacer una evaluación historiográfica sobre esta fuente mediante su dudosa datación, su relación con otras fuentes documentales más o menos contemporáneas, su composición y cosmovisión. El segundo capítulo de esta primera parte explica brevemente las conquistas de Chinggis Khan, su maquinaria de guerra y algunos aspectos de la administración mongola en este periodo hasta la muerte del líder mongol.

A lo largo de su historia, el imperio mongol se vió constantemente envuelto en disputas sucesorias. Tras la muerte de Chinggis Khan en 1227, su tercer hijo Ögetei (Ogodei) asumió el control del imperio, pero otorgando altos grados de autonomía a sus hermanos y sus descendientes en aquellas regiones en las que se habían asentado (mayormente norte de China y Asia Central). Sin embargo, durante algunas décadas después de la muerte del Gran Khan, el imperio se mantuvo unido bajo el mando de, o bien un Gran Khan, o bien de una Emperadora regente.

La segunda parte del libro está dedicada a este periodo, en el que el destino del imperio estuvo mayoritariamente determinado

por la disputa sucesoria entre los descendientes de Ögetei y los de Tolui (cuarto hijo de Chinggis Khan). De los dos capítulos que componen esta parte, cada uno está dedicado a uno de estos «clanes» en su periodo de dominio del imperio mongol. De esta sección destaca especialmente el prominente rol ejercido por las mujeres en el devenir político del imperio tanto en la década de 1240 (dominado por los ogodeidas) como la de 1250 (dominada por los toluidas). Tanto Toregene (esposa de Ogodei) como Sorqaqtani Beki (esposa de Tolui) jugaron un papel fundamental en asegurar el ascenso de sus respectivos hijos al trono de los mongoles y adquirieron tal renombre que menciones sobre el rol de la segunda llegaron hasta la Europa medieval (p. 154).

La tercera parte del libro aborda la disolución del imperio a partir de 1260 y el establecimiento de kanatos mongoles *de facto* independientes en China, Rusia, Asia Central e Irán. Cubrir en detalle en un solo libro la historia de estas cuatro regiones es una tarea imposible. Sin embargo, García Espada hace un buen trabajo de síntesis al dedicar el primer apartado (capítulo 5) de esta sección a los kanatos «occidentales» y reservando un capítulo entero (capítulo 6) a explicar la evolución política de la dinastía Yuan en China desde el famoso Qublai Khan (emperador de China entre 1271-1294). Sin ahondar en detalles, esta parte del libro ofrece una guía de temas sobre la evolución del imperio mongol durante la segunda mitad del siglo XIII y hasta mediados del siglo XIV que puede ser útil para el lector interesado en profundizar en alguno de estos apartados mediante bibliografía más especializada en otras lenguas.

La cuarta y última parte del libro está dedicada a diferentes temas que el autor nuclea bajo el título de «Los Mongoles y la

Globalización». La primera sección (capítulo 7) incluye cortas reseñas de algunos personajes relevantes en la historia del imperio mongol, como Bolad Aqa, Rashid al-Din o Nasir al-Din Tusi, junto a temas más o menos relacionados con el periodo mongol como el célebre poema épico *Shahname* de Ferdusi (m. 1020) o la influencia mongola en la difusión del papel y la imprenta en Occidente. Si bien todos los aspectos tratados en esta parte son relevantes respecto a la historia de los mongoles, su inclusión como testimonios del proceso globalizador de los mongoles no parece adecuarse a todas las secciones, resultando en una explicación de la relación entre los mongoles y la globalización algo esquemática y fragmentada. En contraste con esta sección, la segunda parte de este capítulo ofrece un muy interesante análisis sobre la relación entre el Occidente Latino y los mongoles. En esta última sección se analizan tres aspectos fundamentales (diplomacia, misiones católicas y comercio) de las relaciones entre los mongoles de Irán y diferentes reinos e instituciones eclesiásticas católicas como el papado o los viajes al imperio mongol de monjes dominicos y franciscanos.

En ocasiones el lector más versado en estudios orientales podrá observar que García Espada se ve obligado a tratar algunos de los aspectos más relevantes de la historia de los mongoles de un modo más descriptivo que analítico. Esto se debe mayoritariamente al hecho de que esta obra no pretende ahondar en un aspecto en concreto sino ofrecer una visión más generalista. Aunque el libro no intenta transformar el modo en el que entendemos los diferentes temas que aborda, tiene la capacidad de ser pionero en cuanto a tratarse de una obra de difusión sobre el imperio mongol producida directamente en castellano. El objetivo planteado por García Espada en la introducción de la obra para

que esta monografía pueda «funcionar como manual de referencia [sobre el imperio mongol]» (p. 18) se cumple con creces. La única salvedad respecto a conseguir plenamente este objetivo es la no inclusión de mapas, tablas genealógicas e ilustraciones para complementar toda la información contenida en el libro. Queda por ver hasta qué punto un lector no familiarizado con la geografía asiática o con la genealogía de los mongoles es capaz de seguir plenamente la narrativa

histórica propuesta en la obra. Este libro no debe ser considerado un punto final en el estudio de los mongoles en Iberoamérica, sino que debería servir como una primera aproximación a la historia del imperio mongol que anime a otros académicos de habla hispana a estudiar en mayor profundidad temas de la historia del imperio mongol en particular, y de Eurasia en general.

Bruno de Nicola